

LOS CURAS Y LA POLÍTICA EN LA HISTORIA ARGENTINA

NUEVAS MIRADAS A UN VIEJO PROBLEMA

María Elena Barral, 2016. *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Buenos Aires: Sudamericana. 292 p.

Fruto de las investigaciones que María Elena Barral ha realizado en las últimas décadas, el texto propone una arriesgada lectura de la acción y el ministerio de los curas a lo largo de dos siglos. Su amplia producción la ubica dentro del pequeño grupo de historiadoras/es que hace poco más de dos décadas comenzaron a plantear una renovación en el campo historiográfico de la historia de la iglesia y el catolicismo en Argentina.

Sus trabajos, enmarcados en el período de transición de un régimen de cristiandad a los estados independientes, se centraron en el espacio rioplatense y particularmente en el ámbito rural. Con un fuerte diálogo con la historia agraria, cultural y política, dieron cuenta de la dinámica religiosa y la institucionalidad sobre la que se sustentó la Iglesia y los modos de intervención del clero secular –fundamentalmente los párrocos– en el interior de sus comunidades y con los sectores subalternos del mundo rural pampeano. Para este espacio, se destacan sus análisis sobre la politización de los curas en el marco de las “reformas rivadavianas”, su papel de mediadores entre las feligresías,

las formas de religiosidad católica que tuvieron los habitantes de la campaña, etc.¹

1 Por razones de espacio, sólo citamos: 2005. Parroquias rurales, clero y población en Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo XIX, *Anuario IEHS* n° 20, Tandil; 2007. *De sotanas por la pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*. Buenos Aires: Prometeo. Junto a Raúl Fradkin: 2005. Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785-1836), *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n° 27, 2005; 2008. De mediadores compondedores a intermediadores banderizos: el clero rural de Buenos Aires y la paz común en las primeras décadas del siglo XIX, *Anuario IEHS* n° 23, Tandil; 2009. Un salvavidas de plomo. Los curas rurales de Buenos y las reformas de 1822-1823, *Revista Prohistoria*, Rosario. Con Valentina Ayrolo: 2012. El clero rural, sus formas de intervención social y su politización (las Diócesis de Buenos Aires y Córdoba en la primera mitad del siglo XIX), *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 1; 2012. La Iglesia y las formas de religiosidad, en R. Fradkin (dir.) *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la conquista a la crisis de 1820*. Buenos Aires: Edhasa. Con Jesús Binetti: 2012. Las formas de la religiosidad católica: algunos desplazamientos en la primera mitad del siglo XIX, en V. Ayrolo, Ma. E. Barral y R. Di Stefano, *Catolicismo y secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires: Biblos.

Curas con los pies en la tierra se nutre de esta sólida producción historiográfica, además de un amplio abanico de investigaciones y trabajos de otras/os autores. A lo largo de sus diez capítulos, Barral hilvana aquellos modos de intervención religiosa y política que estos agentes han tenido a lo largo de dos siglos, en contextos y sociedades cambiantes.

En relación a la obra, deseo destacar tres elementos. En primer lugar, el título, “con los pies en la tierra”, resalta la perspectiva analítica que la autora utilizó para el desarrollo de los capítulos. Un recorrido que muestra trayectorias de curas con un enfoque anclado en la historia “desde abajo”. En diálogo con los planteos que han hecho historiadores y cientistas sociales como Jacques Revel y Giovanni Levi, Barral otorga centralidad a un conjunto de curas insertos en el segmento de lo que podríamos denominar la “gente corriente”; curas que “no fueron conocidos más allá de las fronteras de sus parroquias”, con prácticas discursivas y materiales no siempre del todo coherentes.²

La autora da cuenta de la manera en que estos agentes estuvieron insertos en lugares estratégicos y redes de relaciones. Allí pusieron en contacto a gente diversa entre sí, convirtieron recursos como el prestigio o distintos capitales (relacional, social, cultural) en beneficio propio, de otros, de instituciones, etc. Solucionaron problemas del ámbito local, cumplieron

roles institucionales, compatibilizaron intereses de grupos opuestos o enfrentados o prestaron su voz en función de intereses comunitarios, sin apartarse de los propios. De allí que ese ejercicio de intermediación los obligó a cumplir sus funciones “más o menos bien”, de acuerdo a lo que sus comunidades y autoridades locales esperaban de ellos.

El segundo elemento para destacar es la periodización. Es difícil encontrar trabajos centrados en un actor específico que abarquen períodos extensos, en este caso dos siglos. Pero es aquí donde radica uno de los mayores aciertos de la autora. El libro hace un recorrido cronológico desde el período colonial, pasando por el de las independencias, la conformación del Estado-nación, la Argentina de masas, el peronismo, la última dictadura militar y el tiempo presente. Este “largo plazo” permite contextualizar las transformaciones institucionales de los poderes civil y eclesiástico en sus diversas escalas: la cristiandad occidental, la católica corona española, las repúblicas independientes y en formación, la Iglesia postconciliar, el Estado de bienestar de mediados de siglo xx o el Estado postdictatorial.

Vinculado con esto, las historias se desarrollan en una espacialidad que, además de ir mutando, no está centrada en Buenos Aires. Es esta una virtud que no siempre es tenida en cuenta en la disciplina histórica a la hora de presentar explicaciones. De esta manera, los personajes escogidos le permiten a las/los lectores recorrer las villas coloniales de Gualeguay o Rosario de los Arroyos (actuales provincias de Entre Ríos y Santa Fe), el Chile de la época revolucionaria, la Guardia de Lu-

2 Jacques Revel, 1989. *L'histoire au ras du sol*, en Giovanni Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du xvii^e siècle*. Paris: Gallimard; Giovanni Levi, 1990. *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo xvii*. Madrid: Nerea.

ján de la década de 1820, las sierras cordobesas y la frontera pampeana de la segunda mitad del siglo XIX, el Tucumán del peronismo o el “conurbano” bonaerense de los últimos cuarenta años.

El último elemento que deseo poner de relieve es que el libro constituye una importante obra de divulgación y comunicación de la disciplina histórica. Condensa lo que algunos autores denominan el “valor social de la comunicación científica” en los procesos de transferencia, fruto de la integración de resultados provenientes de otras investigaciones.³ La autora demuestra una gran destreza en el manejo de “códigos comunicativos” específicos y en el contacto con científicos sociales y sus producciones. La escritura llana de una temática cada vez más consultada permite que *Curas con los pies en la tierra* tenga como interlocutor una cantidad considerable de públicos. Esta distancia del formato científico hegemónico no implica el abandono de los criterios y las técnicas científicas. Ejemplo de ello es el importante aparato erudito que Barral utiliza, así como el abanico de fuentes seleccionadas y desplegadas de una manera didáctica en los distintos capítulos.

A partir de la reconstrucción de las trayectorias de los curas Fernando Quiroga y Taboada y Juan Francisco de Castro y Careaga, los capítulos uno y dos desentrañan el funcionamiento de la “Iglesia colonial”, ese conjunto de instituciones autónomas con reglas de funcionamiento propias, formas de sociabilidad, lugares

y lenguajes específicos, en definitiva, actores colectivos de tipo antiguo “estructurados en torno a nexos permanentes y relaciones pactadas”.⁴ Los curas cumplen funciones religiosas, pero son también claros sostenes de un cuerpo político.

El caso de Quiroga y Taboada está centrado en una serie de conflictos que éste mantuvo con una parte de la comunidad de la villa de Gualeguay, a poco de hacerse cargo de la parroquia, en los primeros años de la década de 1780. El párroco, en una búsqueda por afirmar su autoridad, no dudó en aliarse con uno de los sectores, en este caso el opuesto al que se aglutinaba detrás de la figura del alcalde. Los “alborotos” de ambos grupos en pugna permitieron a la autora analizar las dificultades del eclesiástico para intervenir en un espacio de reciente colonización, así como las disputas por “la autoridad y la obediencia de la población” y las representaciones simbólicas y materiales de los eclesiásticos en estos entramados sociales.

El capítulo dos analiza los curas rurales de la campaña rioplatense de finales de la colonia. Para ello, Barral se basa en la historia y el desempeño eclesiástico de Castro y Careaga. A partir de su trayectoria, describe las características de la “carrera eclesiástica” y el funcionamiento de las parroquias en los márgenes del imperio español, centrales en el proceso de institucionalización y formación de los poblados. Las actividades de los párrocos se sustentan en su relación con las comunidades, de allí que se describan las funciones, responsabilidades e integrantes de

3 Elsa Beatriz Acevedo Pineda, 2007. *Apreciación social de la ciencia en la periferia*. Colombia, Universidad Tecnológica de Pereira.

4 María Elena Barral, *De sotanas por la pampa...*, op. cit., introducción.

instituciones como las asociaciones religiosas y cofradías.

Los capítulos tres y cuatro retratan las nuevas formas de “ser clérigo” en la primera mitad de siglo XIX, el resquebrajamiento del molde del sacerdote colonial y su politización en clave del nuevo período de construcción republicana. En el primer caso, la autora se detiene en un tema que fue objeto de numerosos trabajos en la historia argentina: la participación de los curas en los procesos independentistas.⁵ Aquí Barral destaca el abanico de ámbitos de acción y actividades que varios curas alcanzaron luego del estallido revolucionario.⁶ La figura del prolífico Julián Navarro ilustra cómo hacía política, “en las parroquias y en los campos de batalla”. La guerra habilitó distintas “trincheras” que fueron hábilmente ocupadas: el púlpito, los escritos, las filas del ejército o las plazas; herramientas imprescindibles que condensaban elementos políticos y religiosos para nada desestimados por este “cura de la revolución”.

El capítulo cuatro está dedicado a Julián Faramiñán, el “cura unitario” que actuó en la Guardia de Luján sobre fina-

5 Para el caso argentino y con un formato similar a *Curas con los pies en la tierra*, ver el libro coordinado por Nancy Calvo, Roberto Di Stefano y Klaus Gallo, 2002. *Los curas de la Revolución. Vidas de eclesiásticos en los orígenes de la Nación*. Buenos Aires: Emecé. Reúne una serie de trayectorias de aquellos curas que “se volvieron célebres” por sus “destacadas actuaciones” en los años revolucionarios.

6 De la autora junto a Vicente Agustín Galimberti, 2016. *Los ‘otros’ curas de la Revolución. Algunas formas de intervención política del bajo clero en Buenos Aires (1810-1830)*, en V. Ayrolo y A. J. Machado de Oliveira (coords.) *Historias de clérigos y religiosas en las Américas. Conexiones entre Argentina y Brasil (siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires: Teseo.

les de la década de 1820. Envuelto en las conflictivas revueltas populares del período, Barral demuestra cómo los curas no permanecieron ajenos a la lucha política y la década de 1820 ofreció demasiados intersticios para ello. A partir de 1822 y tras una serie de reformas administrativas en la provincia, la acción eclesiástica comenzó a verse más limitada frente a un naciente Estado que pretendía centralizar, fiscalizar y subordinar cada vez más la estructura religiosa. Al igual que en tiempos de la colonia, se pretendía convertir a los curas en funcionarios de los nacientes estados. Al mismo tiempo, los espacios locales presenciaron la aparición de nuevas autoridades como los jueces de paz –agentes con gran protagonismo–, por lo que se iniciaría un largo período de disputas –pero también de acuerdos– por el ejercicio de la mediación social.⁷

Las figuras escogidas para los capítulos cinco y seis muestran cómo alguna de esas transformaciones iniciadas en las décadas previas se cristalizaron o adaptaron al nuevo contexto de la segunda mitad de siglo XIX. Ambos capítulos retratan la vida de dos curas que luego de su muerte alcanzaron cierto reconocimiento. Se trata de José Gabriel Brochero, quien en 2013 fue beatificado y en 2016 canonizado por la Santa Sede, y Jorge María Salvaire, ideólogo e impulsor de la construcción de la basílica de Luján, convertida en poco tiempo en un “santuario nacional”.

7 2006. Ministerio parroquial, conflictividad y politización: algunos cambios y permanencias del clero de Buenos Aires luego de la revolución e independencia, en V. Ayrolo (comp.) *Estudios sobre clero iberoamericano, entre la independencia y el Estado-Nación*. Salta: Universidad Nacional de Salta.

En el primer caso, Brochero reúne las condiciones de aquellos clérigos que mejor expresaron su ministerio pastoral en clave "civilizatoria". Situado en la zona cordobesa de de Traslasierra, Brochero recurrió constantemente al poder político (entre ellos a sus amigos Miguel Juárez Celman y José Figueroa Alcorta (ambos destacados políticos que alcanzaron la primera magistratura entre fines del siglo XIX y principios del XX) para alcanzar dos proyectos que en su opinión beneficiarían a todo el vecindario: el ferrocarril y la casa de ejercicios espirituales. Ambos objetivos representaban ejemplos acabados de progreso material y espiritual, de manera que él logró posicionarse como un interlocutor legítimo entre sus vecinos y los representantes del Estado. Su trayectoria muestra los canales de comunicación e intercambios que existieron entre los agentes eclesiásticos y el poder político, en un período atravesado por los picos de tensión que alcanzaron la Iglesia católica y el gobierno de cuño liberal-laiquista, durante el contexto de sanción de las llamadas "leyes laicas".

El capítulo sobre el cura José María Salvaire tiene como telón de fondo las transformaciones institucionales en la Iglesia: la celebración del Concilio Vaticano I (1869-1870) y el impulso de una Iglesia cada vez más "romana" y centralizada. Algo similar ocurría con el Estado argentino. La expansión de su frontera, la colonización de nuevas tierras, el desplazamiento (convertido en aniquilamiento) de las parcialidades indígenas y el arribo de inmigrantes fueron algunos de los elementos sobre los que basó su afianzamiento institucional en las últimas tres décadas

del siglo XIX. Salvaire, cura de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul, había llegado a la Argentina procedente de Francia a inicios de la década de 1870. Cuatro años más tarde, el arzobispo porteño León Aneiros acordó con la congregación vicentina (y con Salvaire a la cabeza) la radicación de misiones evangélicas en los territorios indígenas de Buenos Aires. El objetivo era convertir al cristianismo a los grupos indígenas liderados por el cacique Cipriano Catriel en Azul, los caciques José María Railef, Mariano Rondeau y Simón Coliqueo en Los Toldos, proyectándose también la posibilidad de llegar a las Salinas Grandes, bajo control del cacique Manuel Namuncurá. En ese periplo, y en contacto con las tribus de este último, fue cuando un Salvaire en peligro de muerte prometió bajo voto formal, que en caso de ser salvado "realizaría alguna obra que ensalzara a la Virgen de Luján". El capítulo desmenuza las acciones y las estrategias desplegadas por el cura francés para alcanzar su promesa. En ellas se entrecruzan actores como el papa León XIII, la elite porteña y lujanense o el poder legislativo nacional. Como señala la autora, el Santuario que comenzó a construirse a partir de esa promesa y bajo su dirección se erigió como un estandarte nacional en los mismos tiempos en que la Iglesia "se vio amenazada en sus antiguas posiciones y privilegios".

El capítulo siete inaugura el siglo XX y pone en evidencia los cambios que continuaron abriéndose paso en la Iglesia católica y en el ministerio sacerdotal. Este capítulo es el único que no se concentra en la historia de un cura en particular, sino en un proyecto social de base católica. Se

trata de la empresa Algodonera Sudamericana Flandria S.A., radicada en el partido de Luján sobre finales de la década de 1920, fundada por el laico católico belga Jules Steverlynck, erigida y sostenida a partir de los principios doctrinarios de la encíclica papal *Rerum Novarum* de 1891. Esta experiencia coincidió con la época más floreciente que el catolicismo social tuvo en Argentina. El análisis cruza la estructura y la dinámica de la empresa con el sector empresario, los obreros y las familias. Señala la impronta que la algodонера generó en aquel espacio, en un contexto donde el catolicismo social logró impregnarse al punto de conformar “una parte importante de la cultura argentina”. Dispuesto a asumir posturas militantes, este catolicismo de las primeras décadas de siglo iría madurando y difundiría una versión de corte autoritario e intransigente, presente en las décadas siguientes.

El capítulo ocho se centra en uno de los puntos nodales de la relación entre Iglesia y política del siglo xx: la experiencia del peronismo. Aquí el análisis gira en torno a los curas que se identificaron con el peronismo y aquellos que expresaron su virulento rechazo. Nuevamente la autora abre el abanico de posibilidades más allá de Buenos Aires, para analizar también episodios que involucraron a algunos párrocos de los ingenieros azucareros tucumanos. El contraste no es casual. El crecimiento de los ingenios había permitido la instalación de parroquias en su interior y el discurso e interpelación que el peronismo hacía a los sectores trabajadores y el mundo sindical había facilitado que muchos curas modificaran “el modo de entender su labor para relacionarse

con estos nuevos protagonistas y estos nuevos vínculos que emergían en sus parroquias”. La sociedad se había modificado, las feligresías y los curas también.

Los últimos dos capítulos desentrañan experiencias sacerdotales de tipo colectivas. En el capítulo nueve, a través de la historia de “Pepe” Piguillem, sacerdote de una parroquia en Moreno, Barral desarrolla un panorama general de lo que fue uno de los grupos sacerdotales de mayor trascendencia en Argentina y América Latina: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). A partir de un conjunto de fuentes y entrevistas con el protagonista, logró una interesante reconstrucción de un espacio local y un aporte para el conjunto de trabajos conocidos sobre la temática.⁸ El Concilio Vaticano II (1962-1965) cristalizó una serie de cambios en el interior de la Iglesia, que permitió –entre otras cosas– pasar de un paradigma de “cristiandad” a otro de “Iglesia pueblo de Dios”. De manera rápida, se fue construyendo un pensamiento teológico que expresó el proceso de “toma de conciencia de la misión de la Iglesia católica en un mundo de injusticias”.⁹ En este contexto eclesial y de dictadura militar, nació el MSTM en Argentina. Piguillem

8 Entre otros, José Pablo Martín, 2010. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Los Polvorines: UNGS, 2010; María Soledad Catoggio, 2016. *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

9 María Elena Barral y Lucía Santos Lepera “Compromiso cristiano ante la realidad. Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón”, en *Le Monde Diplomatique El Atlas del peronismo. Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2019.

adhirió a él desde el inicio, hecho que le costó el exilio entre 1978 y 1980 y una vigilancia continua hasta el fin de la dictadura. El capítulo relata la pastoral y las acciones de este cura dentro de una trama comunitaria en la que confluyen la juventud, los barrios populares, la militancia cristiana y el peronismo.

El último capítulo guarda relación con el anterior, ya que está dedicado al colectivo de Curas en la Opción por los Pobres, grupo que se presenta como el heredero del MSTM. Este es otro acierto de Barral, ya que, si bien el grupo tiene más de treinta años de existencia, este capítulo se convirtió en el primer trabajo que reconstruye su historia, dinámica y proyección pública fuera de sus propias publicaciones y del campo teológico. Nacido en el contexto social, político y eclesial de los años 80, este grupo también reivindica un tipo de actuación pública en la que emerge su carácter religioso-político. Sus referencias están ligadas al MSTM o a figuras vinculadas a la "Iglesia de los pobres" atravesadas por el "martirio". En tal sentido, el cura Carlos Mugica (asesinado por la Triple A en 1974) o el obispo riojano Enrique Angelelli (asesinado por las FF.AA. en 1976) aparecen reiteradamente como modelos religiosos. En sus comunicados y acciones sobresale un discurso anclado en el catolicismo liberacionista, marcadamente antineoliberal y en muchas ocasiones crítico de la jerarquía eclesial. Esto ha hecho que interpelen a sectores externos a sus comunidades eclesiales, incluso a personas que no se reconocen feligreses católicos.

A partir de lo reseñado hasta aquí, *Curas con los pies en la tierra* no es una

compilación de trayectorias clericales de distintos estilos personales más o menos faccionalizados, más o menos tumultuosos, más o menos peronistas. Se trata de un estudio que pone de relieve los distintos modos de intervención social y política que han tenido los curas en la arena pública a lo largo de más de dos siglos. A contramano de lo que muchas voces destacan acerca de la pretendida neutralidad y apoliticidad de la Iglesia, la política ha sido –y es– una constante en el plano de las ideas y las acciones de los curas.

Las historias que recogió María Elena Barral ilustran que la intervención política de los curas fue un ejercicio que cumplieron con entusiasmo a lo largo de los siglos. Y esto tuvo sus resonancias en el presente; de allí que asumieran intervenciones activas en episodios de envergadura nacional como la Mesa del Diálogo Argentino en pleno estallido social del 2001, la discusión y sanción de la ley de matrimonio igualitario en 2010 o los debates por la legalización del aborto en 2018.

Por último, el libro también expresa claramente un punto central para quienes nos dedicamos al estudio de las instituciones religiosas y el catolicismo: ya no es posible contar la historia argentina sin la dimensión eclesial o religiosa. La Iglesia, sus agentes y el catolicismo han tenido un rol importante en la construcción de la política moderna, a tal punto que la existencia del único papa argentino y latinoamericano en dos mil años de historia de la Iglesia católica debe enmarcarse en este tipo de interpretaciones. *Curas con los pies en la tierra* muestra cómo, pese a la enorme difusión de teorías que

por mucho tiempo presajaron la muerte de la religión, la presencia del catolicismo en el espacio público –y la política– ha sido y es una constante.

Lucas Bilbao
Universidad Nacional del Centro / CONICET
bilbaolucas@gmail.com